



El que os presento,
caro lector,
es de un talento
muy superior

y ha demostrado
ser un buen Juez,
muy estimado
por su honradez.

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Giménez—«Epígrama», por Fray Trábaja—«Los dos extremos» por Ramón Alégre—«Pascual y Juana», por E. de Olea—«El chico», por Fernán González—«Estrellados», por el Dr. Chas-Cas—«Para ellas», por Madame Polisson—«Hombre Feliz», por R. T. S—«Sports», por Filte de l'air—«Menudencias, Correspondencia particular y avisos—«A Manotitas», por Rómulo Muró y Fernández.

GRABADOS—«Doctor Martín Berinduague», «Escolta presidencial»—y varios intercalados en el texto y avisos por Schütz.



En verdad que si falta dinero, y otras muchas cosas más, no faltan las ganas de divertirse á muchas jentes y así lo han demostrado los españoles y muchos que no lo son, asistiendo al paseo campestre organizado por la Asociación Española de Socorros Mútuos, con motivo del aniversario de su fundación.

En primer lugar, sería ésta una sociedad digna de toda protección si fuera posible prestar á alguien protección cuando ni el cielo nos la presta á nosotros.

De socorros mutuos. ¡Qué bien suena esto! porque hoy, el que más, el que menos, necesitamos ser socorridos de todas maneras.

Pero considerando los muchísimos males que nos afligen, bien puede notarse que ni cuarenta asociaciones de Socorros mutuos bastarian para librarnos de sus efectos.

No contemos al casero, suegra, sastre, etc., porque en último caso, (caso que mucho me temo ha de llegar bien pronto) siempre nos queda el recurso de vivir á usanza de los tiempos primitivos, es decir, sin casa, sin suegra y sin ropa. Para evitarse el primer peligro, basta con ser obispo ó.... tener casa propia, cosas las dos, sumamente difíciles de lograr.

Pero pasemos á considerar las otras plagas.

Yo creo por ejemplo, que un centenar de Asociaciones *socorrientes*, sería impotente para librarnos del Gobierno y sus ocurrencias.

Para protegernos de los efectos de la flora de este bendito país, que da unas flores..... Es verdad que para lograrlo, menester era seguir el consejo de Tarquino.

Para librarnos de los *gatos* y toda clase de animales susceptibles de reproducirse *representativamente*.

Para....

Paremos aquí, y volvamos á la romería.

Aunque estamos en Enero, las empresas de tren-vías hicieron su Agosto. Cada guardatren parecía una sucursal de Banco.

En cuanto á los de la empresa, supongo que se pondrán las botas, puesto que no necesitan pedir de fiado al zapatero.

Por lo que hace á los pasajeros, debieron hacerse la ilusión de que eran conducidos en una prensa hidráulica; si á esto se añade que eran en su mayoría españoles y se supone que tuvieran todos la sal de la madre tierra, es lógico deducir que llegaron allá como sardinas bien acondicionadas.

Pero eso no impide divertirse al que tiene ganas de ello, así es que la mayor alegría reinó en la fiesta.

La cerveza corrió en abundancia y la tradicional *bota* llegó á quedar como los bolsillos de los que no vivimos del presupuesto.

Hubo quien no sabiendo ya que *chupar*, pasó la tarde chupándose el dedo.

Las gaitas y tamboriles sonaron tanto como para hacerse oír hasta del Gobierno, que es sordo.... por conveniencia.

Por la noche, la iluminación no dejó nada que desear.

Para algo nombró la Comisión cronista oficial al Sr. *Luces*.

El cielo, sin duda contrario á tales expansiones, dejó caer de cuando en cuando algunas gotas de agua, que por cierto no consiguieron que se *ahogara* el paseo.

—¡Válame Deus! exclamaba uno á quien acababa de caer una gota en la boca mientras soltaba un sonoro *jújú!*

¡Válame Deus! Pues non cai ajua!

—Y e verdade, responde otro. Perú lástima es que caja ajua, pudiendo Deus facer que caja vinu....

Por fin, que, salvo una ó dos muertes; diez ó doce desmayos, doce ó quince choques y veinte ó treinta riñas, la fiesta se celebró tranquilamente.

..

El Mártes, corrió el rumor de que había estallado una revolución en Campaña.

Es increíble la facilidad con que se trasmitten esas noticias; en media hora, había recorrido todo Montevideo, y no había quien no la comentase á su modo.

¡Pero que asan de revolver! Voy creyendo que van á entrar en moda los revolucionarios, tanto se generaliza ya su uso.

Se declararán revoluciones en los colegios, en los cafés, en las oficinas, etc., y los periódicos darán noticias como estas, ó parecidas.

«Recientes despachos comunican haber estallado una revolución en el colegio de..... Cuentan con ochenta alumnos bien armados con los útiles de Jimnasia; el profesor ha tomado enérgicas medidas, tendentes al restablecimiento de la paz; ignóranse detalles.»

Y luego.

«Los revolucionarios han puesto sitio á la tarima ocupada por el profesor; las fuerzas fieles á éste se preparan á resistir el ataque; el colegio ha sido declarado en estado de sitio.»

«Ha sido hecho prisionero el alumno Tal, jefe de una compañía revolucionaria.

Último momento. Las fuerzas leales han derrotado completamente á los revolucionarios, arrinconándolos en un ángulo del patio. La paz se ha restablecido por completo. El profesor tué recogido bañado en tinta y herido de un tinterazo.»

A tal extremo vamos á llegar con la fiebre revolucionaria. Apenas concluimos con la de la Unión y estalla, ó se supone que ha estallado la de campaña.

—Si amigo mio, decíame el otro dia un socialista rabioso. Ahora vamos á ver lo bueno.

—Lo malo, querrá Vd. decir; muertes, heridas...

—A eso llamo yo lo bueno. Si, amigo mio, preciso es cargar la mano.

—Y las armas.

—Las armas están ya cargadas, amigo mio, lo que hay que hacer, es descargarlas. Es menester enseñarles á gobernar.

—A desgobernar.

—¿Eh?

—Puesto que tratan Vds. de derrocar el Gobierno...

—Si, amigo mio; despedazarlo! ¡La olla hervie!

—Pues decian que solo contenía porotos en agua fría.....

—La olla política! amigo mio. Hay que convencerse. Este es el siglo del kerosen y la dinamita.

—Pero hombre: dicen que es el de la luz eléctrica.

—¡Mienten! Para incendiar, no hay como el kerosen.

—Evidentemente. Pero el Gobierno dispone de mejores medios para el mismo objeto.

—¿Cuáles?

—Ahí está Capurro que tiene fábrica de aguardientes.

—Se la confiscaremos.

—¿Para incendiar?

—No hombre. Eso es para tomar.

Y escapó á la vista de un guardia civil.

Pero por ahora, no pasan de palabrerío sin importancia las afirmaciones del socialista.

Según *La Nación*; todos los telegramas están contestes en asegurar que reina la paz mas perfecta en toda la República. Es cierto que todos son pagos por el Gobierno.

En fin; lo que sea, sonará.

Según dicen, cuando Su Excelencia supo los tales rumores, exclamó sonriendo.

—Eh.... Galba está todavía lejos.

..

Aunque esto no les importa á ustedes un comino, cumple el grato deber de anunciarles que cuando lean esto, ya estaré yo en Buenos Aires, (como rezan las cartas de suicidas.)

Es decir; estaré, si no se ha hundido el vapor antes de llegar, lo cual, en verdad, me haría muy poca gracia.

Desde allá les escribiré, si es que los empleados del Correo—están de buen humor, y permiten llegar hasta la imprenta el original.

Dicen que por allá está por las nubes el oro, pero en cambio está el papel por el suelo, lo cual siempre es una ventaja para nosotros, que no podemos alcanzar ni oro ni papel aquí.

Y.... para despedida, vá largo el párrafo.

Ea! me voy. O mejor dicho, aunque parezca extraño: me he ido.

«Si oís contar de un naufrago la historia»....

ARTURO A. GIMÉNEZ

EPIGRAMA

En el doctor Blas Lucientes
es costumbre inmemorial
la de esplicarse en plural
siempre que habla con las gentes.

Días atrás fué llamado
por una hermosa cantante;
le tomó el pulso al instante
y la dijo reposado:

Tengamos calma, señora,
porque el mal no es nada grave;
tomaremos un jarabe
y un caldito de hora en hora.
Cuidemos, hermosa dama,
de no salir si no en coche
y a las ocho de la noche
nos metemos en la cama.

FRAY TRÁPALA



Los dos extremos

Así como hay individuos que parecen dispuestos para cualquier cosa que se presente ó como si dijerámos, para lo primero que caiga, otros sirven únicamente para un solo objeto, que muchas veces no puede saberse fijamente cual es. De ahí nacen las especialidades y las compatibilidades.

Hombres que tienen media docena de oficios.

Hombres que tienen uno solo.

Y hombres que no tienen ninguno.

Estos últimos, en la clasificación zoológica de Linneo, forman la familia designada con el nombre de atorantes.

Familia sin hogar y desacreditada.

Pero no es de esos que me voy á ocupar, como diríamos usando los galicismos hoy en boga. Hablaré de los especialistas y de los otros.

Unos fundándose en el refrán «quien mucho abarca poco aprieta» sostienen que el hombre debe dedicarse á una sola profesión y aun dentro de la misma á una especialidad.

Otros, por el contrario, afirman que todo es compatible en este mundo.

Así opinaba un amigo mio que era abogado y rematador y además tenía un tambo de su propiedad en la calle de los Andes.

Tambien he conocido á un médico que á la vez era ingeniero, despachante de aduanas y dueño de una chocolatería.

Y hay quien es periodista, empresario de teatros, autor dramático y banderillero, todo en una pieza.

Como es muy cierto que conozco á un contador de un banco importante, que por las mañanas ayuda á misa, antes de ir á la oficina y en cuanto sale de ella, hasta las doce de la noche, toca el organillo en una cervecería de la calle Florida.

Todo es compatible.

¿Qué más quieren Vds? Hay quien es diputado del gobierno, corredor de Bolsa y cuñado de un introductor de objetos de arte y gorras para niños.

No pueden pedirse más anomalías juntas.

Y qué me dicen Vds. de un sastre que mientras corta pantalones improvisa sonetos, con estrambote y todo?

En manos de ese hombre las tijeras se convierten en lira y vice-versa.

Al lado de un «Bazar universal» con multitud y variedad de artículos, encontramos una casa especial en ropa blanca ó en lutos ó en objetos para el culto y clero.

Así como esos grandes talentos adaptados á múltiples y variadas ciencias, encontramos individuos que solo hacen funcionar una de las facultades de que están dotados ó que dedican todas las que tienen á un solo objeto.

Tenemos imprentas, especialidades en tarjetas, otras en memorandums y otras en libros rayados.

Casa de baños; especialidad en los rusos.

Sastrerías especiales para la medida.

Confiterías con servicio especial para señoritas.

Periódicos con servicio telegráfico especial ... para todos los de la ciudad.

Especialidades en todos los ramos.

Sobre todo en la Medicina.

Que vayan á buscar al doctor—exclamaba un esposo desconsolado viendo que su costilla tomaba boleto para la Chacarita, si no se acudía pronto á su remedio.

El doctor compareció al poco rato y después de examinar al enfermo, se dirigió á la atribulada familia en estos términos:

—Señores, siento mucho tener que decirles que no puedo curar al paciente. Sufre una lesión en el pulmón derecho y yo soy especialista en enfermedades del izquierdo.

RAMÓN ALEGRE



Pascual y Juana

Juana graciosa morena de diecisiete febreros con ojos como luceros y mejillas de azucena, en cuya frente serena se refleja su alma pura, ha perdido la frescura de su rostro angelical desde que vió de Pascual la simpática figura.

Pascual joven arrogante de dieciocho á veinte marzos con ojos grandes y garzos y barba negra y brillante, alegre, fino, galante, divertido y decidor, ha perdido el buen humor, desde que cierta mañana conoció á la hermosa Juana, prototipo del candor.

El es pobre y ella rica y aunque se aman con pasión su distinta posición á entrabmos les mortifica. Ella en su amor no se explica de este mundo la rareza, que castiga la pobreza con un crimen inaudito, y ensalsa hasta el infinito el brillo de la riqueza.

Aun cuando los ven sufrir los padres de nuestra bella no quieren que se una á ella un joven sin porvenir. Quieren mas verla morir víctima de aquel tormento que dar su consentimiento para unión tan desigual; que si ella tiene metal el solo tiene talento.

Viendo Pascual que su Juana jura amarle hasta la muerte por ver si cambia su suerte, quiere partir á la Habana. Aunque no de buena gana y lleno el pecho de hiel, pensando siempre ser fiel se despide esta pareja, ella, sentada á la reja, y al pie de la reja, él.

—Me quieras? —Con frenesi.
—Me olvidarás? —Cuando muera.
—Y en el tiempo que esté fuera? —Viviré pensando en ti.
—Lo dices de veras? —Sí.
—No Amarás á otro? —En mi vida.
—Adios, pues, Juana querida.
—Adios, Pascual adorado
—Hoy me aparto de tu lado!
—Cuento siento tu partida!

II

Dos meses han transcurrido desde que la hermosa Juana vió partir para la Habana á su Pascual tan querido. Poco á poco el dulce olvido fué borrando su pesar, y aunque juró no olvidar á su Pascual, juró en vano, pues á otro amante su mano entregó al pie del altar.

—Y Pascual? ¿Qué ha conseguido con atravesar los mares y dejar sus patrios lares si todo al fin lo ha perdido?
—Ah! también el dulce olvido

tiene su asiento en la Habana y el mismo día en que Juana se unió con lazo santo, hizo Pascual otro tanto con una rica cubana.

Juana dice que Pascual hizo su promesa vana, y Pascual dice que Juana es quien se ha portado mal. Como ninguno es leal al oírlos me confundo y con dolor muy profundo digo al ver sus pareceres: los hombres y las mujeres son la gente peor del mundo.

E. DE OLEA

El chic

Estábamos en Paris; vamos al decir, en la confitería de Paris. Este es el punto en donde solemos reunirnos José María y yo.

José María es un pobre bohemio y también un bohemio pobre, que, como yo mismo, tiene llena la cabeza de ilusiones, ensueños e innumerables proyectos para el porvenir; planes que, puestos en práctica y tal como los tenemos pensados, habían de cambiar por completo nuestras respectivas posiciones y conquistarnos un nombre en la república de las letras. Ya comprendemos nosotros que la mayor parte de los asuntos de que tratamos, son puras utopías y sueños imposibles de realizar, lo cual vale tanto como decir que soñamos de despiertos; pero ¿y qué? Este momento de comunicaciones mutuas, de confidencias íntimas, de exposiciones claras del pensamiento último que uno de los dos ha sentido bullir en su ardiente cerebro, es el único oasis que disfrutamos en el pavoroso desierto de nuestras procederias existencias. Despues del continuo y fragoroso batallar en las luchas diarias, es inefable dicha y grata expansión para nuestros oprimidos y cansados espíritus estrechamente las manos, contarnos en ese medio tono de confidencia amorosa los conflictos con que cada uno ha tropezado durante el día, exponernos los problemas que quedan por resolver, y soltar irónica risotada sobre cada uno de los desengaños que recibimos de vez en cuando, los cuales van poniendo al rededor de nuestros pechos fuertes corazas y volviéndonos escépticos de cada día más.

Gracias á estas reuniones nocturnas en el salón de Paris, conseguimos atravesar, sin desesperaciones, ni pensar en la supresión—como dice mi querido compañero—á no ser una que otra vez, la inmensa llanura de la vida, cubierta para nosotros de punzantes espinas y cruelísimos abrojos, causando heridas que manan sangre, y que arrancan á nuestros pechos gritos de dolor y angustia.

En una de las pasadas noches y á una hora muy avanzada, pues que las lámparas eléctricas estaban ya apagadas, quedando solo encendidas las pocas luces de gas, entró en el establecimiento un joven que respondió al nombre de Feliciano, pronunciado por mi amigo José María. Ambos se estrecharon las manos y en seguida éste hizo los honores de la presentación. Hechos los cumplidos que el caso requiere, Feliciano se sentó junto á la mesa de mármol que nosotros ocupábamos.

Es Feliciano á primera vista de un carácter serio y hasta cierto punto austero, y con las personas que no conoce, muy poco hablador; mas, después de tratarle algún tanto y luego que uno se ha captado sus simpatías, se ha de confessar necesariamente que el primer juicio que de él se ha formado, es por completo falso. Es un amigo de aquellos que no se encuentran todos los días y con el cual se puede pasar un rato muy entretenido. Aunque hijo de una familia bastante acomodada y jóven que tiene hecha ya su carrera de abogado, puello, sin embargo, contarle en el número de los bohemios que aborrecen la vagancia y el desaseo, y que ostentan este calificativo en el sentido de derrochar el ingenio, de gastarse el dinero en franelas de amigos y máxime de amigas y de haber hecho profesión de verdadera independencia y abstracta completa de ciertas tonterías que la sociedad ha dado en llamar cumplimientos y obligaciones que se admiten porque ostentan la marca de la Moda.

El bohemio abomina de tales caprichos sociales. —A qué debemos el verte por aquí?—preguntó José María á Feliciano, mientras éste ponía algunos terrones de azúcar en la taza de café que un mozo había traído.

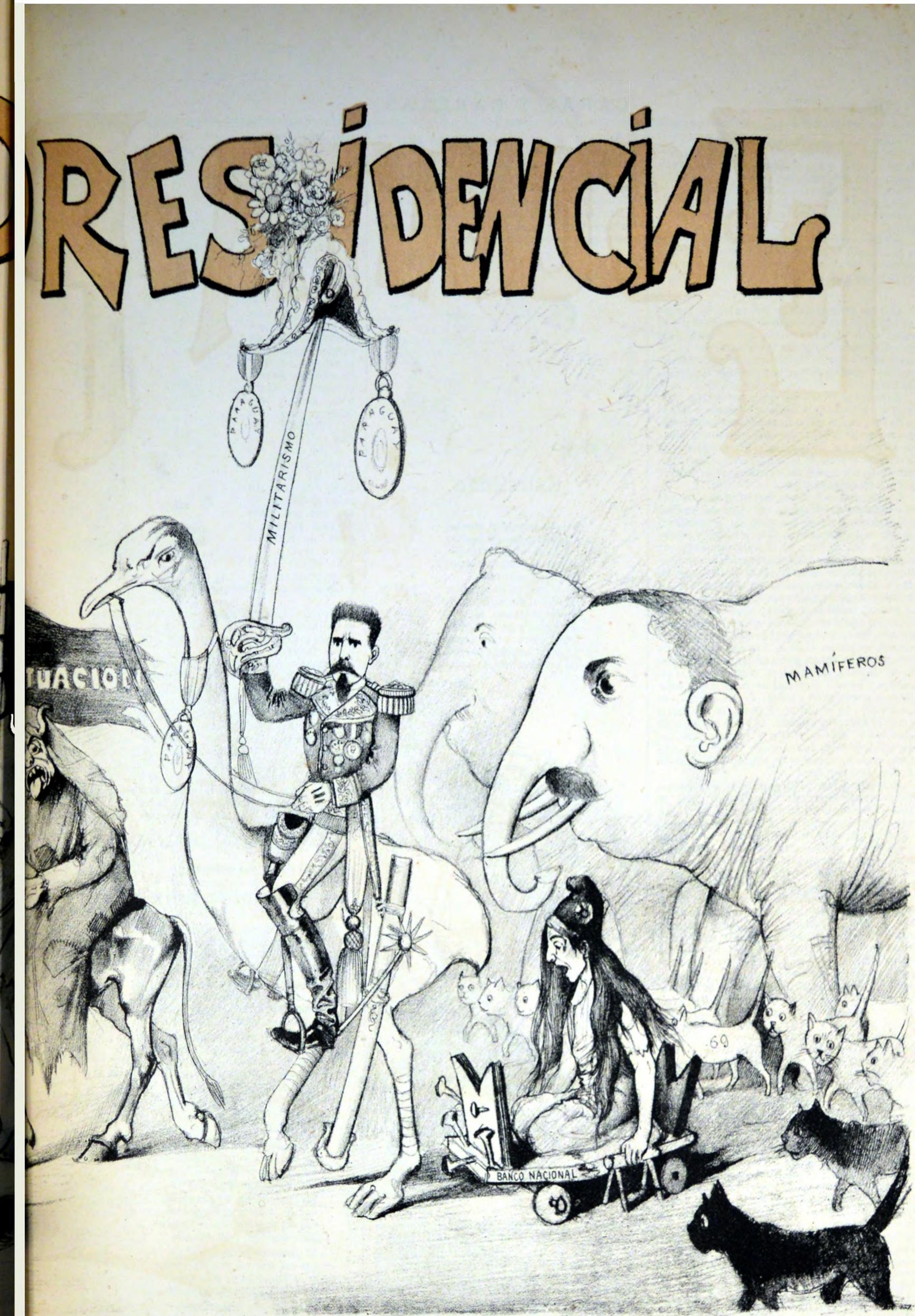
—Verdad que hacia bastante tiempo que no entraña en este establecimiento; pero hoy, al pasar por aquí he pensado en cierto caso de... no hace mucho tiempo y he querido entrar á recordarlo en el mismo sitio donde pasó la trágica escena.

—Historieta amorosa, verdad?—pregunté yo.

ESCOLTA PRESIDENCIAL



Aunque ha reunido
para hacer una escolta
no deja, ciertamente,
de ser ésta la escolta
que lleva el Presidente.



ante
á su manera,
verdadera
e.

—Una cosa así,—contestó el nuevo amigo.—Entonces, cuéntala; que lo mismo será recordarla mentalmente que á viva voz, y de esta manera nosotros nos aprovecharemos también.

—Allá voy. Pero antes venga un cigarrillo.

José María y yo, ambos á una, metimos la mano en nuestros respectivos bolsillos y le ofrecimos lo que él pedía.

—Vamos,—exclamó Feliciano titubeando un poco y no sabiendo de cual de los dos aceptar el cigarro—se conoce que trato con buenos amigos. Tomaré uno de cada uno y me los fumaré durante la narración.

«Era una hermosa tarde de Noviembre. Mi hermana Luisa y yo habíamos salido á dar un paseo por las calles de la ciudad, y viendo que lo apacible del tiempo convidaba á algo mas que transitar por los conocidísimos sitios de Montevideo y deseando dar expansión á nuestros ánimos, nos dirigimos al concurrido Prado.

Subimos á un trenvia que pasaba por la calle Uruguay y á la media hora nos encontrábamos á la entrada del paseo. A los pocos pasos oímos ya los confusos acordes de la banda que suele tocar en la meseta del monte los días festivos. Antes, empero, de acercarnos al punto de la concurrencia, dimos algunas vueltas por los solitarios caminos que serpentean por la falda del montecillo.

La naturaleza se mostraba á nuestros ojos con todo el esplendor y magnificencia que para sus cuadros podría desear el artista que gusta de sorprender á aquella en los momentos de dulce placidez y exuberancia de vida. El cielo no se veía empapado por ninguna nube, el sol había amortiguado sus rayos de fuego, reflejándose en cada una de las hojas verdes de los árboles, pareciendo que en cada una de estas brillaban transparentes diamantes que continuamente se movían al soplo de los suaves besos de perezoso céfiro; las cristalinas aguas del arroyuelo que, visto de lejos, semeja brillante cinta de plata, corrian mansamente en parajes donde el cauce es ancho para precipitarse en algunas partes en que éste es angosto ora cantando, ora riendo, ya murmurando, ya gimiendo, y siempre expresándose en el conmovedor lenguaje propio de los gnomos, de las ondinas, de las sirenas y de los sátiros; y, en fin, las inclinadas praderas estaban ya cubiertas de verde musgo, salpicado aquí y allá de sencillas y vulgares florecillas que con la variedad de sus matices y aromáticos perfumes convertían aquellos tan alegres sitios en artísticos y olorosos jardines.

Mi hermana, suspendida de mi brazo, no hacia mas que prorrumpir en exclamaciones de admiración, de gozo y entusiasmo. Yo no decía una palabra y creo que ni hasta escuchaba lo que hablaba mi hermanita. Admirador, como pocos de la hermosa naturaleza, me gozaba en sorprender silenciosamente los variados cuadros que á cada momento y por poco que cambiase de sitio á mi vista surgían con maravillosa rapidez.

Nos dirigíamos ya á la parte del prado de donde venían los ecos armoniosos de la música, cuando se presenta ante nosotros una visión deslumbradora. Visión he dicho y no rectifico. Era, en efecto, la copia exacta de la forma ideal que mi fantasía había creado en noches de insomnio, era la arrobadora visión que se me había aparecido muchísimas veces en los momentos confusos que median entre la vigilia y el sueño, ese imperceptible hilo que une el inmenso abismo que hay entre el sér y el casi no sér y que sólo puede palpar la imaginación siempre despierta; era, en fin, la mujer que para mí me había forjado, el ideal de toda mi vida, la esperanza de mi porvenir. La veía por mis propios ojos y no atinaba en descifrar si aquello era un recuerdo de mis sueños ó un efecto de mi exaltado cerebro en medio del esplendor y majestad de la naturaleza; quizás la única figura que de tan sorprendente paisaje era digna, la última pincelada de cuadro tan encantador y tan magníficamente acabado.

Voy á describirla, aunque no sé si tendré palabras adecuadas á reproducir, con fidelidad las bellezas que me tuvieron algún tiempo sorprendido y avasallado. Lucía sutil vestido de gasas azules que podían rivalizar muy bien con el manto de igual color que velaba los misterios y arcanos del infinito espacio, y de su cintura que pudiera estrechar mi mano y que se cimbrela como una palmera, bajaban formando caprichosas ondulaciones, relucientes cintas, azules también. Su cabello era negro azabache, á pesar de cierta capa de polvos que mataba algún tanto este color, ocultando una parte de aquél la mitad de su blanquísima frente. Los ojos, tamaño regular, brillaban como dos resplandores estrellas en cielo de noche plácida; ojos soñadores y tan penetrantes que se filtraban hasta el último pliegue del corazón para removérselo todo y cortar sin compasión fibra tras fibra como afiladas hojas de un cortaplumas; cada mirada de aquellos ojos era una herida que manaba sangre. Su boca era pequeña formada por dos pedacitos de coral, que solo se abrían para recordar la risueña sonrisa de la aurora primaveral y enseñar dos hileras de blanquísimos dientes que tanto pudieran ser be-

llisima sarta de perlas, como cristalinas gotas de rocío caídas sobre las hojas de rojos claveles; cada movimiento de aquellos labios era un beso y cada beso de aquel sér sobrenatural debía de envolver un mundo de felicidades y placeres. En cada mejilla ostentaba una rosa de vivos colores, cuya corola estaba formada por un hoyuelo, nido de nunca descifrados misterios. ¡Felices los labios, que cual libadoras mariposas, gustaran tan delicioso néctar!

FERNÁN-GONZÁLEZ

(Concluirá).



Estrellado

Fuí á la escuela; el maestro
dióme cachetes sin número;
reñí en la calle, y un chico
de matarme estuvo á punto;
tuve novia, y un amigo
me la birló en un segundo;
jugué, y al dia siguiente
quedé sin un solo duro;
senté plaza y en diez años
llegué á ser... cabo segundo;
y cuando me ponga enfermo
me entierran vivo, es seguro.

DR. CHAS-CAS



Vestido con faldón apañado—Este modelo representa un traje de alta fantasía, de una elegancia nueva y graciosas. La falda es de granadina negra sobre fondo negro con cinta azul Sèvres cosida en cenefa y arreglada en guirnalda Luis XV, formando una lazada de lado. El cuerpo de fular negro con enramados blancos, está confeccionado con delantero apañado y faldones postizos ó pegados. Se cortará la tela de encima de un pedazo para la espalda y los costadillos de la espalda, y se fruncirá apretado en el talle. El delantero apañado cruza encima y se abrocha invisiblemente bajo los brazos. El cinturón, cuello y lazada de cinta de raso negro. Este cuerpo se lleva con faldas diferentes.

El acanalado de los faldones está provisto por el ancho del borde inferior y retenido por debajo de una

cinta.—Se añadirá á la parte del faldón cortado por la espalda, 11 cent. de lado y 23 cent. en el medio de demás para el ancho de los pliegues acanalados. El dibujo indica la manera de cortar la parte del faldón plegado, de manera que el ancho sea dado por la parte de abajo y que la parte superior, pegasa al corpiño sea cosida á plano sin pliegues. Cuello chal de unos 5 1/2 cent. y boca-mangas de unos 10 cent. La sobrefalda, apañada por delante, asesgada á los paños del lado unos 22 cent. arriba y 40 cent. abajo, con la parte de atrás de unos 125 cent. de ancho está adornado todo alrededor con una tira azul záfrano de unos 21 cent. y galón de acero de unos 2 cent.

El vestido es de grano pronunciado, gris plateado con pechera de paño záfrano.

Los galones adornados de pedrería empleados para los trajes de sociedad, se adaptan perfectamente para los vestidos de calle, pero más estrechos y en menos cantidad.

Los cabujones se colocan de trecho en trecho sobre galones de metal ó de seda, ó también sobre una tira de paño encuadrada de terciopelito estrecho.

Antes de concluir voy á darles una ligera idea sobre el vestido con canesú cuadrado. El modelo es de cachemir gris muy oscuro, con canesú delante y detrás, de bordado blanco sobre transparente rosa. El corpiño entra en la falda. Está montado, plegado en el canesú y estos mismos pliegues están recogidos en abanicado al talle por delante y por detrás. Cuello vuelto y puños de bordado. El corpiño se abrocha por delante. Cinturón de gró con hebilla de metal.

Y... nada mas por hoy, queridísimas lectoras. Hasta el domingo que viene.

MADAME POLISSON

Hombre feliz

Es alto, grueso, brusco en sus modos, muy reducido de inteligencia, pero á Fernández le adulan todos y acaso pronto tendrá excelencia.

Hongo y chaqueta gasta diario, le importa al mundo cuatro cominos, tiene diez casas y es propietario de varias tiendas de ultramarinos.

Halla comiendo su mayor goce: vendiendo granos hizo fortuna, en todas partes se le conoce, pero amistades no tiene una.

Nunca su adusta fisonomía por un disgusto se ve alterada; jamás revela dulce alegría, pues nunca espera ni dice nada.

Vive soltero muy convencido de que son *ellas* todas peores y es que su pecho nunca ha sentido el dulce halago de los amores.

No le atormenta ningún deseo, nada le importa ni desespera; cuando hace bueno sale á paseo y los domingos gasta chistera.

El jueves santo celebra el día con sus trapitos más reservados y de brillantes de gran valía lleva los dedos todos cuajados.

Pasa una vida muy deliciosa, no quiere á nadie mas que á si mismo; ve de este mundo solo la prosa y es el modelo del egoísmo.

Juzga á los hombres por su dinero; tiene á los sabios por muy pedantes y piensa que hablan de algún tendero si oye que alguno nombra á Cervantes.

R. T. S.





Cómo será de interesante el Premio Nacional cuando un estimado colega dió hace días hospedaje en las columnas de honor de su edición de la mañana á un artículo en que un distinguido miembro de nuestro foro, que oculta su nombre trás el seudónimo del héroe del Gran Premio General Artigas de 1890, emite su opinión sobre la materia y se extiende en largas consideraciones sobre el probable resultado de dicho Premio!

Esa es la mejor apología que se puede hacer de la gran carrera.

Dicho esto me veo comprometido á emitir mi opinión personal al respecto.

Nadie es profeta en su tierra y si á esto se agrega que soy *neófito* en esto de dar pronósticos se comprenderá el atolladero en que me han metido los muchachos de CARAS Y CARETAS al comprometerme á que les llenara esta sección.

Lo prometido es deuda, reza un refran conocidísimo; y yo que soy amigo de cumplir mis promesas voy á salir del paso del mejor modo que Dios me dá á entender.

Naturalmente, que no voy á imitar á algunos cronistas hipicos en eso de que, contrariando mi opinión vaya a poner como candidato á un caballo que si tal honor le dispensan es en el deseo de hacer *plaza* á otro que les gusta doblemente; tampoco me abstendré de dar á conocer mi juicio —qué diablos!—ser ó no ser—después que nada se compromete y si acierto mejor para los que me hayan seguido y si no se consolaran por aquello de que mal de muchos, etc.... porque, eso sí, han de ser muchos los que me sigan.

Mi opinión franca, decidida, radical, que emito con la mayor buena fe, con la candidez de todo novicio, es que el triunfo del Premio Nacional corresponderá al potrillo Charrúa.

Lo considero superior á Donnina; sus pruebas, á mi modo de ver, son superiores; me basta recordar la forma soberbia en que ha obtenido sus ocho triunfos para reconocerle una ligereza y un fondo verdaderamente extraordinario.

Su última derrota la considero como una de esas casualidades que tan á menudo se producen en la vida del turf, por más que reconozca á Donnina como un serio adversario.

Esta es muy buena pero todavía no ha hecho las proezas del hijo de Mask y May Day, de cuya inferioridad no me convencería ni aunque mañana fuera derrotado, porque abriga la seguridad de que en igualdad de condiciones, descansado Charrúa, repondrá de su corto pero trabajoso y heróico pasaje por las pistas de nuestros hipódromos en un mes ó dos de provechosas vacaciones, no ha de ser Donnina ni ninguno de los potrillos de su edad que puedan hacer mella en su temple de acero y en sus medios de locomoción verdaderamente asombrosos.

Y mis lectores verán con el tiempo que tengo razon.

Hé aquí los demás pronósticos:

Premio Zángano—Palma Sola.

Premio Conformidad—Twin.

Premio Nacional—CHARRÚA y.... CHARRÚA.

Premio Boqueron—Górdon.

Premio Año Nuevo—Tembetary.

FILLE DE L'AIR

A Manolita

Pues me suplicas te diga porque de mi casamiento huyo, y te llamo mi amiga? te lo diré en un momento. Escucha: en primer lugar, diré, puesto que lo quieres, que no me quiero casar porque temo á las mujeres.

Como vínculo de amor el matrimonio soñé, pero he visto con dolor jay Manuelal que lo erré. Y mudo de asombro he visto que á las débiles mujeres no pude ni Jesucristo hacer cumplir sus deberes. Hace algún tiempo, quería con todo mi corazón á Josefina, á Lucia, á Rita y á Encarnacion Me amo con amor violento Lucia, y al mes Lucia jse escapó con un sargento segundo de artillería! Tambien Rita huyó con uno un dia de Carnaval y á Josefina un tal Bruno se la llevó a Fuencarral, Y mas vale que no escriba la traicion de Encarnacion, porque aún tengo en carne viva la herida.... de su traicion. Yo hubiera seguido, pero despues he reflexionado si obran así y soy soltero, ¿que harán conmigo, casado? Con que despues de lo dicho atrevete á preguntar que porque tengo el capricho de no quererme casar.

RÓMULO MURO Y FERNANDEZ



«El cajero del Banco Nacional de ahorros de Budapest ha muerto dejando un vacío de seis mil florines.»

Así sucede siempre. Unos ahorran para que gasten otros. Y aun tienen suerte los de Budapest, puesto que si ha muerto el tal cajero, no seguirá liquidando de esa manera.

Mas desgraciados somos nosotros, puesto que los que aquí hicieron el *vacio especial* en la caja del Banco Nacional viven aún.

Un dia de un codazo que le di á un vidrio de ventana, lo rompi; y otra vez de dos simples cabezazos rompi otro vidrio más en mil pedazos. De aquí deduzco yo, muy claramente, que los vidrios se rompen facilmente.

El inteligente jóven Juan Torrendell tiene ya terminado el drama «La ley y el amor», que deberá estrenarse este mes en el teatro Cibils.

Aseguramos á nuestros lectores que es una gran obra y despertará un vivo entusiasmo.

Mas de uno se arrojará del Paraíso á felicitarle.

Un primo mio, señores, tiene tan descumunal

el aparato nasal, órgano de los olores, que cualquiera al verle nota que en ella, muy facilmente, podría jugar la gente un partido á la pelota.

—Vamos á tomar un helado? decia las otras noches un caballero, dirigiéndose á cuatro amigos suyos que estaban sentados en un banco de la plaza.

—Dónde? preguntó uno de ellos.

—A La Giralda, hombre? ¿No has probado los helados que se toman en esa casa?

—No.

—Pues es necesario que los pruebes. Vamos y... te lamerás las yemas de los dedos.

—No; yo sé de otro lado en que se toman mejores...

—Que en La Giralda? Imposible! Figúrate tu si serán buenos que todos los días se despachan mas de doscientos para Buenos Aires. Hasta de allá los piden.

Miserable, pollino, raspa, tonto, babieca, criminal, asesino, bestia, bruto, trompeta. Cuando quieras, lector, á alguno herir, ahí tienes diez insultos que elejir.

Leemos en un diario de la tarde:

«En los baños del muelle Gounouilhou se ha encontrado el cadáver de un anciano ...»

Y más abajo:

«La Policía se hizo cargo de él.»

Mal hecho, señora Policía, ese cuerpo debe enterrarse, inmediatamente, á quien pertenece.

¿No dicen que el cadáver es de un anciano?

Pues, que lo entreguen al anciano.

Yo creí que el matrimonio era tan solo un *dueto*, pero estoy dado al demonio desde que me ha dicho Antonio que puede ser un *terceto*

Ha llegado á nuestra mesa de redacción un ejemplar del Almanaque Platense, editado por «unos muchachos uruguayos».

Agradecemos el envío.

Y advertimos al lector, que aunque es cosa de muchachos el Almanaque Platense es un bonito trabajo.



Mercurio—Montevideo—

No siga usted las pisadas del eximio Campoamor, porque usted hace *humoradas* que ponen de mal humor.

Juan Sín-Tierra—Idem—

Usted debiera mudarse el seudónimo que tiene y Juan sin-Gracia llamarle; ese sí que le conviene

Juan Francisco S.—Idem—

No me vuelva á molestar que sino voy á pasar por la calle Yaguaron, y si lo llevo á encontrar voy á darle un pescozón.

Mnn—Idem—

Los versos los ha plagiado y no le parece bien que yo me haya figurado que plagió lo otro también.

C. M. Rea—Idem—

Está bien; perfectamente. Se lo voy á publicar en el número siguiente. En este no hubo lugar.

Cayo Graco—Canelones—

Para complacerme á mí y al lector no fastidiar, haga versos para sí y no para publicar.

R. T.—Idem—

¡Me pide Vd. por favor que corrija sus errores! Es que no hay ningún error; los que tiene son horrores!

Trovador—Florida—

El que tenga usté una chica de carácter franco y fino á todos nuestros lectores se les importa un comino.

J. B.—Tacuarembó—

Tambien' quiere que le diga con franqueza mi opinión! Allá va... su producción da dolores de barriga

A. G.—Buenos Aires—

Recibí tu carta después de estar compaginado el periódico.

El artículo lo dejaremos para el próximo número.

LA RAZON

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y LITOGRÁFICO

CALLE CERRO, N° 57

En este acreditado Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc., etc.

Especialidad en Trabajos de Cromo

Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Fabricación de Libros en Blanco, Encuadernaciones de todas clases, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.

LA GIRALDA



18 DE JULIO, 7
Por mas que lo crean guasa
se tiene como muy cierto,
que los vinos de esta casa
hacen revivir a un muerto.



TUPI-NAMBÁ



Buenos Aires frente à Solís
Nunca díjérir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupi-Nambá.

GUANTES
VERDADEROS PERRIN FRÈRES INCOMPARABLES

PARIS 1889 OR MELBOURNE OR TRADE MARK

ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN surtido completo

CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD

Casa especial EN ROPA BLANCA para HOMBRE

AGENTE EN MONTEVIDEO:
PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX
199—25 de Mayo—199
Y EN LA SUCURSAL
PELUQUERÍA DE LONDRES
43—18 DE JULIO—43

LA GIRALDA

18 DE JULIO, 7
Café y Chocolateria
Le apuesto, caro y café,
a que no hay casa mejor,
a que no me apuesta usté



DEMARCHI Y PARODI
DROGUERIA Y FARMACIA POR MAYOR
CALLE DEL CERRITO 267, 269 y 271

CASA DE REMATES Y COMISIONES

DE
Eduardo Goret y Ca.
RINCON 95

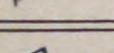
Rematan de hábil manera
compran y venden terrenos
y buscan plata á cualquiera.
Vaya á esta casa el que quiera
realizar negocios buenos.



CIGARRILLOS CARAS Y CARETAS

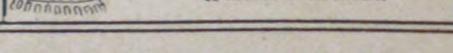
ELABORADOS POR
Francisco Orejuela y C.^a
ZABALA, 95

Cigarrillo que mas asombra
por su bondad, nunca vimos.
(No crean que lo decimos
porque lleva nuestro nombre.)



HOTEL UNIVERSAL
DE JUAN ERASUN

Calle Ituzaingó esq. Piedras
Servidumbre ultra-especial,
piezas extra-superiores,
y mesa archi-patriarcal;
todo esto tiene, señores,
el Hotel Universal.



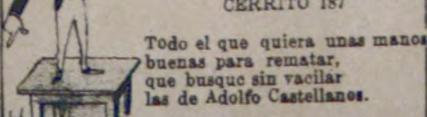
LA POPULAR ORIENTAL
20 ORIENTALES

Domingo Túro y C.^a

Progresá todos los días
por sus buenos cigarrillos
y por las fotografías
que dá con los atadillos.

A.B.CASTELLANOS
Rematadores y Comisionistas
CERRITO 187

Todo el que quiera unas manos
buenas para rematar,
que busqué sin vacilar
las de Adolfo Castellanos.



FITZ-PATRICK

FOTOGRAFIA
INGLESÀ

CALLE DEL RINCON, 176

Fotografía especial,
en que se copia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

